

## Solemne despedida. Brillante memoria. Las Exequias de María Luisa de Orleáns en Palermo a través de la Relación de Francisco Montalbo.

Formal farewell. Magnificent memory. The Funeral of Maria Luisa of Orleans in Palermo from the Relación by Francisco Montalbo.

Concepción LOPEZOSA APARICIO  
Departamento de Historia del Arte II (Moderno)  
Universidad Complutense de Madrid  
[clopezos@ghis.ucm.es](mailto:clopezos@ghis.ucm.es)

### Resumen:

Se pretende una somera reflexión, sobre las exequias de María Luisa de Orleáns, celebradas en la ciudad de Palermo por iniciativa del Duque de Uceda a partir de la Relación escrita por D. Francisco Montalbo que forma parte de los fondos de la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid

### Palabras Clave:

Funeral de María Luisa de Orleáns. Libros de exequias, Conmemoraciones oficiales

### Abstract:

A shallow reflection is claimed on Maria Luisa de Orleans obsequies celebrated in the city of Palermo on initiative of the Duke of Uceda from the Relation written by D. Francisco Montalbo that there forms a part of the funds of the Historical Library Marquess of Valdecilla of the Complutensian University of Madrid

### Keywords:

Memorial books, Official commemorations, Funeral of María Luisa de Orleans

El 12 de febrero de 1689 fallecía la reina doña María Luisa de Orleáns, primera esposa de Carlos II, un triste acontecimiento tanto por la juventud de la reina como por no haber logrado engendrar al ansiado heredero. Muchas fueron las ciudades de la monarquía que, tras la confirmación de la noticia, iniciaron la preparación de las exequias reales con las que rendir tributo a la soberana<sup>1</sup>, si bien, especialmente destacadas resultarían las promovidas por el duque de Uceda, virrey de Sicilia, en Palermo, tras la confirmación del óbito por parte del propio Rey,

*Ilustre duque de Uceda. El sábado 12 del corriente entre siete y ocho de la mañana fue dios servido de llevarse para si a la Reyna de un accidente cólico que la duró dos dias, dexandome con el grave, y justo dolor devido a la pena de golpe tan fatal, sin tener otro alivio que el de la resignacion piedad y religión con que recivio los Santos Sacramentos y se dispuso a la*

<sup>1</sup> Reder Gadow, M.: "Málaga y la fiesta de la muerte: exequias por la Reina María Luisa de Orleáns (S. XVII), *Baética: Estudios de arte, geografía e historia*, nº 22, 2000, pp. 411-426. Estrada Nérida, J., Trapote Sinovas, M.C.: "Las honras fúnebres celebradas por la reina Doña María Luisa de Orleáns en Palencia, Actas del III Congreso de Historia de Palencia, marzo-abril de 1995/coord. Por Valentina Calleja González, vol. 4, 1995 (Historia de la lengua y de la creación Literaria e Historia del Arte), pp. 649-664.

*seguridad de mejor vida, de que he querido avisaros para que dispongais luego que se hagan en este Reyno los sufragios y demostraciones de sentimiento, que se acostumbra en casos semejantes. En Buen Retiro 17 de febrero de 1689. Yo el Rey,*

unas ceremonias que, por brillantez y espectacularidad, al menos en la memoria impresa generada<sup>2</sup>, lograron superar a las oficiales celebradas en la Corte<sup>3</sup>.

Los actos de homenaje y despedida a los Reyes difuntos, fueron las fiestas de mayor relevancia política de entre todas las tipologías celebrativas regias<sup>4</sup>. Representaban un momento especialmente crítico de la propia institución monárquica que, en ocasiones, suponía tener que afrontar los problemas derivados de la sucesión, poniendo de manifiesto la propia solidez o debilidad de la Corona<sup>5</sup>.

Las Exequias Reales se convirtieron, por ello, en una parte especialmente pautada dentro del protocolo funerario de la monarquía hispana durante el Antiguo Régimen, una fórmula de gran solemnidad con la que expresar fidelidad a los difuntos reales y en ese sentido, en un eficaz instrumento de propaganda al servicio de la conservación y adhesión a los reinos y a la propia institución<sup>6</sup>.

La defunción de un soberano o de su consorte activaba de inmediato un complejísimo ceremonial al respecto, que de forma oficial se celebraba en la Corte y coetáneamente o con escasa diferencia de tiempo, en las principales ciudades<sup>7</sup>. Resulta significativo señalar que también algunas instituciones, como la Universidad, mostraron con rituales propios el pesar producido por la pérdida en señal de respeto y adhesión a la Corona. La de Salamanca fue

---

<sup>2</sup> NOTICIAS- FUNEBRES-DE LAS MAGESTUOSAS EXEQUIAS. Que hizo la felicísima Ciudad- DEL PALERMO- Cabeza Coronada de Sicilia. EN LA MUERTE- DE MARIA LUYSA-DE BORBON-NUESTRA SEÑORA-REYNA DE LAS ESPAÑAS-DE ORDEN DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR-DUQUE DE UZEDA-VIRREY, Y CAPITAN GENERAL-Deste reyno. EXECUTADA POR EL ILUSTRE-D. LUY RIGGIO-PRINCIPE DE CAMPOFLORIDO,-del habito de Santiago Maestro Racional del Real Patrimonio- QUE ESCRIBIA EL MAESTRO-FR. FRANCISCO DE MONTALBO-DE LA SAGRADA RELIGION DE SAN GERONIMO-Doctor Teologo, y Predicador de su Magestad-PARA DEDICARLAS- A la inmortal Gloria-DE SU EXCELENTISSIMA PROTECCION- En Palermo, por Thomas Romolo, Impresor del S. Officio. 1689.Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, UCM, FLL. 30715.

<sup>3</sup> EXEQUIAS DE MARIA LUISA DE ORLEANS. 1690- Juan de Vera Tassis y Villarroel. Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, UCM, FLL 30860. Cayetano Martín, M.C., Flores Guerrero, P., Gallego Rubio, C.: "Honras fúnebres que el Ayuntamiento de la Villa de Madrid, celebró en memoria de las reinas María Luisa de Orleans y Mariana de Austria y del rey Carlos II", *Hispania Sacra*, vol. 37, nº 75, 1985, pp. 312-326.

<sup>4</sup> Varela, J.: *La muerte del rey: el ceremonial funerario de la monarquía española*, 1500-1885, Turner, 1990.

<sup>5</sup> Matilla Rodríguez, J.M.: "Carlos II y el problema sucesorio", *Cuadernos de arte e iconografía*, Tomo 6, nº 12, 1993, pp. 53-59. Martín Marcos, D.: "Roma ante el cambio dinástico en la monarquía española: la consulta de Carlos II a Inocencio XII sobre la sucesión", *Hispania: Revista española de Historia*, vol. 67, nº 225, 2007, pp. 255-270.

<sup>6</sup> Allo Manero, M.A., Esteban Lorente, J.F.: "El estudio de las exequias reales de la Monarquía hispana. Siglos XVI-XVII y XVIII", *Artigrama*, Nº 19, 2004, pp. 39-94.

<sup>7</sup> Allo Manero, M.A.: "Las exequias reales de la Casa de Austria en España, Italia e Hispanoamérica", *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, nº 10, 1993, pp. 597-602. Allo Manero, A.: *Exequias de la Casa de Austria en España, Italia e Hispanoamérica*, Universidad de Zaragoza, 1993.

especialmente activa, sumándose a la celebración de exequias siempre que lo requirió la ocasión<sup>8</sup>.

La etiqueta referida a esta *fiesta de la muerte* estaba perfectamente reglada. Comprendía dos partes fundamentales; en un primer momento la celebración suponía afrontar de manera inmediata la propia realidad del óbito, del hecho luctuoso, que conllevaba la presentación, exposición y enterramiento del cuerpo conforme marcaba la formalidad específica, constituyendo la vertiente más íntima. Una vez concluida se activaba la parte del oficial de la ceremonia, la cara pública, relacionada con la perpetuación en la memoria a través de todo un complejo protocolo, en la que participaban las autoridades y la ciudadanía. Esta parte constituía todo un ritual cuidadosamente planificado que se desarrollaba en unos escenarios concretos, tanto religiosos como urbanos<sup>9</sup>.

Las dos partes del acto celebrativo eran complementarias y consustanciales y se organizaban atendiendo a una normativa específica. Desde la Corte, donde tenían lugar las Oficiales, partían una serie de indicaciones y directrices que regulaban, conforme a una etiqueta precisa, los rituales en las diferentes ciudades, si bien correspondía a los diferentes promotores, autoridades municipales, políticas e instituciones concretas, determinar el grado de suntuosidad del exequias, dependiendo, en definitiva, de los presupuestos disponibles, cuya magnitud se hacía especialmente visible en la mayor o menor grandiosidad del túmulo, pieza fundamental de estos actos, emplazado en el interior de los templos para acoger simbólicamente al difunto, y en el resto de las expresiones artísticas, pinturas, esculturas que ornaban tanto el catafalco como el resto del espacio celebrativo, elementos fundamentales como soporte y medio de canalización de los mensajes alegóricos o exaltatorios de las virtudes de los difuntos<sup>10</sup>. Colgaduras y luminarias ayudaron al tiempo a crear los ambientes precisos de los escenarios fúnebres.

Una de las contribuciones más importantes derivadas de estos acontecimientos, fueron los *Libros de Exequias* o crónica oficial de los ceremoniales, encuadrados dentro de las denominadas *Relaciones de Sucesos*, una aportación fundamental cuya narrativa e impresión fue impulsada por los patrocinadores como vía de divulgación de los festejos, de la grandiosidad y espectacularidad de los compromisos, y de la imagen favorable tanto de

<sup>8</sup> RELACION DE LAS HONRAS QUE HIZO LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA A DOÑA MARGARITA DE AUSTRIA. Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, UCM. FLL. 35207.

<sup>9</sup> De igual manera que los itinerarios oficiales ligados a las Entradas Reales, la celebración de las Exequias generaron unos trayectos específicos establecidos, por regla general, entre el Palacio Real y la Catedral o iglesia principal de las ciudades.

<sup>10</sup> Allo Manero, M.A.: "Las exequias reales de la Casa de Austria y el arte efímero español: estado de la cuestión", *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*/coord., por García, B., Lobato, M.L., 2002, 117-135. Allo Manero, M.A.: "Organización y definición de los programas iconográficos en las exequias reales de la Casa de Austria", *El rostro y el discurso de la fiesta*, 1994, pp- 223-236. Allo Manero, M.A.: "Dirigismo y propaganda en las exequias reales de la Casa de Austria: el artista y su obra al servicio del Poder", *Muerte, religiosidad y cultura popular: siglos XIII-XVIII*, 1994, pp.499-508.

quienes los hicieron posible como de quien las recibía<sup>11</sup>. De forma exhaustiva y minuciosa son descritos los contenidos iconológicos, las arquitecturas efímeras y las máquinas de artificio, los itinerarios que recorrieron los cortejos, el orden de los miembros integrantes de las comitivas, el ornato de los trayectos, las instituciones participantes, las modificaciones de las arquitecturas permanentes, además de los sermones y oraciones que se oficiaron durante los ceremoniales, con el propósito de constatar la espectacularidad del evento pero fundamentalmente señalar la excepcionalidad del mismo con respecto a los precedentes y difícilmente superables, tal como pudo observar el impactado gentío que, tal como siempre queda dicho, de forma masiva participó en los espectáculos. A pesar de los lugares comunes que todos estos relatos presentan<sup>12</sup>, la importancia de los eventos o los intereses que guiaron la edición de las mismas generó, sin embargo, notables diferencias entre estos textos de obligada impresión como constatación de los acontecimientos.

Las más importantes no sólo fueron concebidas por brillantes plumas y se editaron en las imprentas más relevantes, sino que contaron con todo un extraordinario repertorio visual en base a los numerosos y excelentes grabados, de las decoraciones y máquinas de artificio concebidas para la ocasión, referentes que enriquecieron las ediciones convirtiéndolas en ejemplares únicos.

Los Libros de Exequias fueron, desde su origen, evolucionando en el tiempo. En España surgieron con la muerte de Carlos V, como elemento de propaganda y apología del Monarca y pormenorizada descripción arquitectónica e iconográfica de los túmulos construidos en su honor. Poco a poco se fueron incorporando capítulos relativos a las causas de la muerte, la exposición del cuerpo y el entierro del difunto, siendo tras la defunción de Felipe II cuando quedó más o menos establecida una estructura definida en capítulos o noticias que recogían una más amplia información sobre los últimos momentos, el entierro, episodios específicos de exaltación de virtudes, información concreta sobre la organización y planificación de los escenarios, relación de asistentes así como los actos litúrgicos y los sermones oficiados.

Con Felipe IV y Carlos II los Libros de Exequias alcanzan su máxima expresión principalmente por el extraordinario enriquecimiento gráfico que comienzan a incorporar, aunque no deja de ser algo excepcional por su elevado precio, de modo que las más espectaculares fueron las Oficiales, estrechamente ligadas al ámbito cortesano o a iniciativas muy concretas. Lo más común fue ilustrar la narración únicamente con la imagen del túmulo. Más insólita y excepcional fue la inclusión de estampas referidas a los jeroglíficos e imágenes simbólicas, que como elemento de persuasión y transmisión de contenidos exaltatorios,

---

<sup>11</sup> Sobre Relaciones y Sucesos remitimos a los trabajos de Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro "Diseño de una base de datos para catalogación y estudio de relaciones de sucesos", *Palabras para el pueblo* / coord. por Luis Díaz G. Viana, Vol. 1, 2000 (Aproximación general a la Literatura de Cordel), pags. 367-380. *La Fiesta: Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (a Coruña 1998)*, 1999.

<sup>12</sup> BONET CORREA, A. *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*, Madrid, Akal, 1990, pp. 8-9.

invadieron los espacios públicos aleccionando a sus habitantes en su lealtad al poder político y religioso<sup>13</sup>.

Como referíamos las Exequias Reales más notables fueron las celebradas en la Corte, si bien las principales ciudades del Imperio Español conmemoraron en sus calles y plazas los episodios más significativos de la vida de los monarcas, siendo en las urbes italianas dependientes especialmente destacadas la celebración de exequias en honor a los monarcas y consortes<sup>14</sup>.

La muerte de la reina María Luisa de Orleans permitió al duque de Uceda transmitir su capacidad organizativa, la grandeza personal de su gobierno, así como su compromiso y adhesión a la Corona en un momento especialmente crítico respecto a la continuidad dinástica. La *Relación* escrita por el maestro de teología don Francisco Montalbo, e impresa por Thomas Romolo, en la ciudad siciliana, en el mismo año, en tanto que excepcional y perpetuo recordatorio de tan solemnes fastos, se convirtió unas de las producciones más destacadas entre las de su naturaleza surgida en la citada centuria, tanto por la pormenorizada descripción de los fastos, como por los esplendidos grabados de Antonio Grano que enriquecen la edición<sup>15</sup>.

Un precioso grabado de dos ángeles portando el escudo, bajo cuyos pies aparece una cartela a medio enrollar dando cuenta del contenido de la narración, *NOTICIAS FUNEBRES DE LAS REALES EXEQUIAS DE MARIA LUISA DE BORBON REYNA DE LAS ESPAÑAS*, obra de Grano, cuya autoría se señala en todos los que ilustran el libro, anticipa la estructura de la obra dividida en diecisiete capítulos o *noticias*.

---

<sup>13</sup> Minguéz, V.: "Imágenes jeroglíficas para un imperio en fiesta", *Relaciones*, 119, 2009, vol. XXX Gállego, J.: "Aspectos emblemáticos en las reales exequias españolas de la Casa de Austria", *Goya*, nº 187-188, 1985, pp: 120-125. Allo Manero, M.A.: "Líneas de investigación sobre el lenguaje emblemático del arte efímero: las composiciones simbólicas para las exequias reales de la Casa de Austria", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, nº 85, 2001, pp. 5-12.

<sup>14</sup> Enciso Alonso Muñumer, I.: "La fiesta en la Italia Spagnola", cat-exp., *Teatro y Fiesta del Siglo de Oro en tierra europeas de los Austrias*, Seacex, 2003, pp. 38-53.

<sup>15</sup> Un total de veintiséis grabados, de excelente calidad, ilustran la *Relación* que nos ocupa, cuya particularidad radica además en ofrecer episodios inusuales como la imagen de la ciudad en tanto que escenario de la Fiesta y el conjunto completo de emblemas que fundamentó el programa iconográfico.



Lámina 1

Siguiendo la fórmula habitual de este tipo de relatos, siempre con prolija narrativa y retórica pluma, la primera noticia, *Breves observaciones de la Vida de Maria Luysa de Borbon nuestra Señora Reyna de las Españas*, nos ofrece un buen número de datos que constituyen a la postre una breve pero concisa biografía de la reina. Se aportan noticias concretas sobre su origen, la fecha de su nacimiento, insistiéndose, en reiteradas ocasiones y de manera apesadumbrada, en la juventud de la soberana en el momento de la muerte. Se detiene el autor en elucubrar sobre la propia elección del nombre de la soberana y en ensalzar la *Templaza* como mayor de sus Virtudes. Todo un panegírico para justificar el nacimiento de la princesa para convertirse en esposa de Carlos II.

La segunda noticia o capítulo se refiere a *la enfermedad y muerte de la Reyna nuestra Señora*. Frente a la Relación, diríamos Oficial, donde se especifican pormenorizadamente todos remedios que se aplicaron a la reina para intentar paliar sus males<sup>16</sup>, en esta ocasión el autor opta por un discurso de absoluta resignación y completa aceptación de los designios

<sup>16</sup> EXEQUIAS DE MARIA LUISA DE ORLEANS. 1690- Juan de Vera Tassis y Villarroel. *op. cit.*

divinos, insistiéndose en la presencia del Monarca como único consuelo para aliviar el sufrimiento de la reina, lo que claramente supone un ensalzamiento del valor humano del soberano, realzando la lealtad y el amor proferido por el monarca a la soberana<sup>17</sup>.

A partir de la noticia cuarta<sup>18</sup> se inicia la narración de la parte referida a los ceremoniales públicos, lo que supone, en definitiva, el inicio del protagonismo del duque de Uceda, en tanto que maestro de ceremonias desde la responsabilidad que le correspondía como principal autoridad en el virreinato, y en ese sentido promotor de la memoria impresa de las mismas, un documento verdaderamente excepcional tanto por el conjunto de grabados que ilustran la narración, de excepcional valor tanto en cantidad como en calidad, como por las novedades del programa emblemático sobre el que se fundamentó la celebración del óbito<sup>19</sup>.

Esta parte se inaugura con la declaración de pésame y la activación de los rituales que, del mismo modo que los oficiales, en un primer momento se afrontaron en su vertiente más íntima, más privada, siendo la capilla palatina el principal escenario de las celebraciones. Resulta significativa la prolija descripción de la capilla de Palacio, acaso desde la necesidad de poder justificar la solemnidad del espacio para poder acoger las reales ceremonias, una detallada semblanza que convierte la narración en un soporte documental de primera magnitud para el estudio del propio recinto religioso, del que se aportan aspectos y datos concretos tales como disposición en el templo palatino, dimensiones, programa decorativo y estado del ámbito religioso en el momento de las celebraciones.

El capítulo quinto, *De la funebre ostentación con que recibió el Excelentísimo Señor Duque de Uceda los publicos pesames de la muerte de la Reyna nuestra Señora*, se refiere a la recepción de la noticia por parte del Duque de Uceda y a las condolencias que, a partir de entonces, fueron expresando las principales autoridades locales, miembros de la nobleza e integrantes de los tribunales de la ciudad que, en base a un estricto y cuidado protocolo, fueron manifestando su pesar y respeto, tal como pormenorizadamente se narra la NOTICIA VI. *De las exequias reales que se celebraron de orden del Excelentísimo señor Virrey en la Real Capilla de Palacio*.

Durante nueve días se sucedieron, sin interrupción, los actos programados con los que se manifestó el pesar y se expresó el duelo por la muerte de la reina.

---

<sup>17</sup> NOTICIA III. *De las demostraciones piadosas con que los afectos compasivos acompañaron la sensible muerte de María Luysa de Borbon*.

<sup>18</sup> NOTICIA IV *De las sensibles y piadosas acciones con que se respondía S.E. al primer informe de tan doloroso aviso*).

<sup>19</sup> Al respecto, véase Minguez, V.: *Las virtudes emblemáticas del Príncipe. Arte e ideología durante el reinado de los últimos Austrias*, Valencia, 1990, Minguez, V.: "Juan de Caramuel y su "Declaración mystica de las Armas de España" (Bruselas, 1636), *Archivo español de Arte*, tomo 80, nº 320, 2007, págs. 395-410.

Uno de los capítulos especialmente relevantes de la narración lo constituye el número siete, dedicado exclusivamente a la proyección y contextualización de la *Fiesta en la ciudad*<sup>20</sup>.

El común denominador de todas las celebraciones fue su proyección pública, su presentación al espectador, de ahí la apropiación del espacio urbano que, como receptáculo y proscenio, debía acondicionarse para el desarrollo y puesta en marcha de todos y cada uno de los episodios programados en las calles y plazas constitutivas del itinerario por el que habría de discurrir el cortejo procesional, presente en todos los festejos que, protocolariamente organizado suponía la contundente manifestación del orden social establecido. Cada cual ocupaba el lugar preciso que le correspondía, como integrante de las comitivas o como parte de la concurrencia que absorta contemplaba cada uno de los episodios sucedidos durante las celebraciones.

La excepcionalidad en esta ocasión lo constituye el soberbio grabado que de manera minuciosa reproduce con todo lujo de detalles el cortejo público, desde la plaza de palacio a la iglesia mayor o catedral. La procesión iba encabezada por el capitán de Justicia de la ciudad escoltado por los alabarderos, todos de riguroso luto, seguidos de la diputación del Reino, la nación catalana, los procuradores, fiscales, secretarios, gobernadores del banco público, la nobleza y los caballeros de las órdenes militares, es decir conforme el rango y la posición social que ocupaban,

*Estaba en la plaza de Palacio ordenada en hileras la compañía de cavallos borgoñones, y escuadrada la infantería española con las vanderas y picas por tierra y los arcabuces y mosquetes al hombro, siguieron los borgoñones a la deshilada el fúnebre acompañamiento y al llegar a la puerta principal de la iglesia mayor poniendose en orden la ocuparon y la infantería se esquadrono en la plaza del peperito.*

---

<sup>20</sup> NOTICIA VII DE LA FORMA DEL CORTEXO PUBLICO con que se fue S.E. A celebrar las exequias.

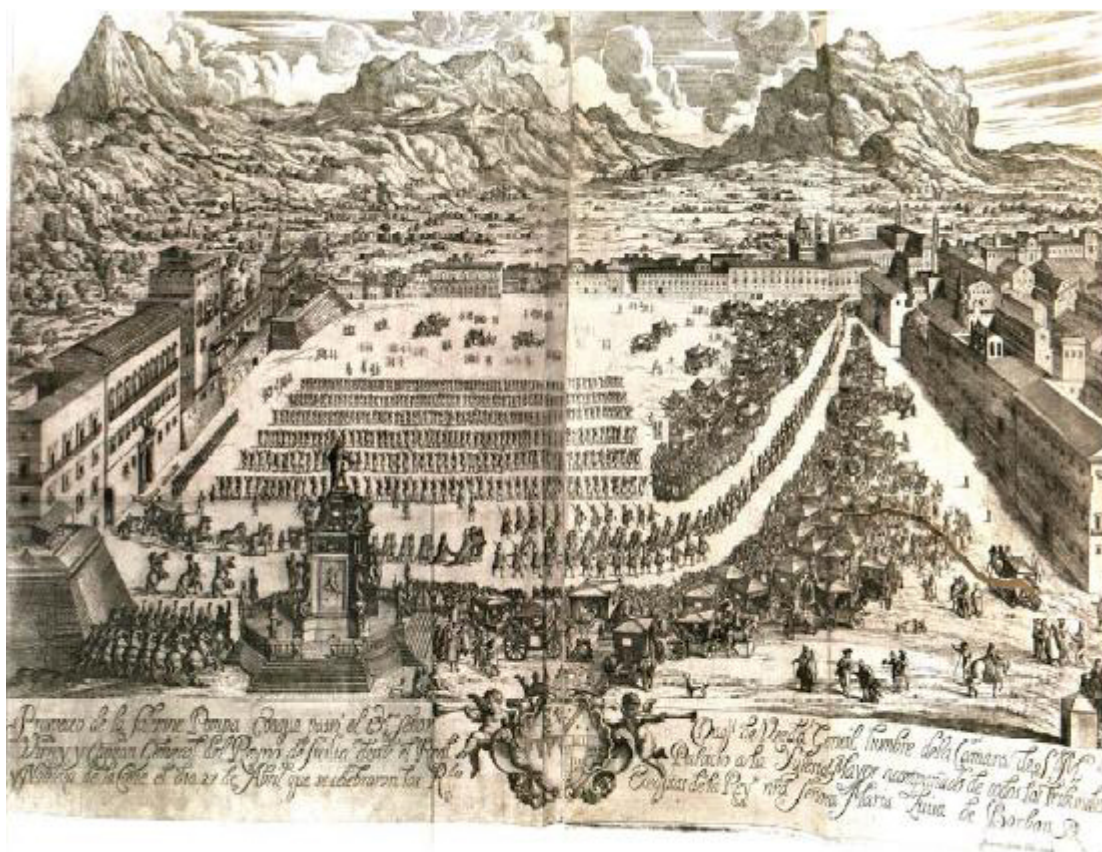


Lámina 2

Se trata sin duda de un documento magnífico, una auténtica rareza por lo excepcional, tanto como obra de arte en si mismo por la enorme calidad del grabado, testimonio visual del espacio oficial, institucional entre el palacio y la catedral, como desde un punto de vista protocolario. Al tiempo se nos muestra como referente de otros elementos, como las arquitecturas que configuran la plaza o el monumento de ornato público que se nos presenta en un primer plano, un referente que la propia ciudad había erigido, en 1660 según proyecto de Carlo D'Aprile, en honor de Felipe IV, ante el palacio real o *Palazzo dei Normani*, con el respaldo del propio Virrey, si bien fue el consistorio palermitano quien financió finalmente la erección del monumento con el que embellecer la ciudad, una variantes de triunfo a lo romano a modo de gran pedestal para realzar la efigie del Monarca<sup>21</sup>.

La celebración de los actos luctuosos requirió, del mismo modo, la definición de la imagen del dolor asociado a la muerte. El semblante de ciudad entregada al duelo se hizo visible en las negras colgaduras que en señal de luto ocultaron las portadas de los templos, evidencia explícita de los escenarios de los principales ceremoniales y proscenio de los auténticos hitos de estas celebraciones, los túmulos y catafalcos. El silencio, en definitiva el recogimiento, presidió los cortejos oficiales que, como símbolo de adhesión, compusieron

<sup>21</sup> Sobre dicho monumento remitimos al trabajo de Suárez Quevedo, D.: "Ciudades de la monarquía de Felipe IV. Libros memorias", XVIII, Congreso del CEHA, Mirando a Clio, 2010, (en prensa)

autoridades y pueblo, actores y público en el último recorrido, siempre triunfal, de las personas reales.

La transformación al respecto es conocida por otro de los grabados que ofrece la edición, referido a la imagen exterior del frontispicio de la puerta principal de la Iglesia Mayor de Palermo, conforme fue alterada el día de la celebración de las reales exequias: *“Aviendo destinado la iglesia mayor por teatro del majestuoso funeral aun se hallo en su fabrica corto espacio para tanto duelo pues salio a la calle el luto buscando en las murallas de a fuera mas sitio, en que estenderse, mas publicidad en que imprimirse. Toda la fachada de la puerta principal por la parte exterior desde la punta o cima del arco hasta el suelo, cuya alteza es de ochenta y tres palmos estava cubierta con bayetas negras, guarnecidas de galones de Plata”,* tal como se recoge en la NOTICIA X *“Del aparato exterior del frontispicio de la iglesia.”*

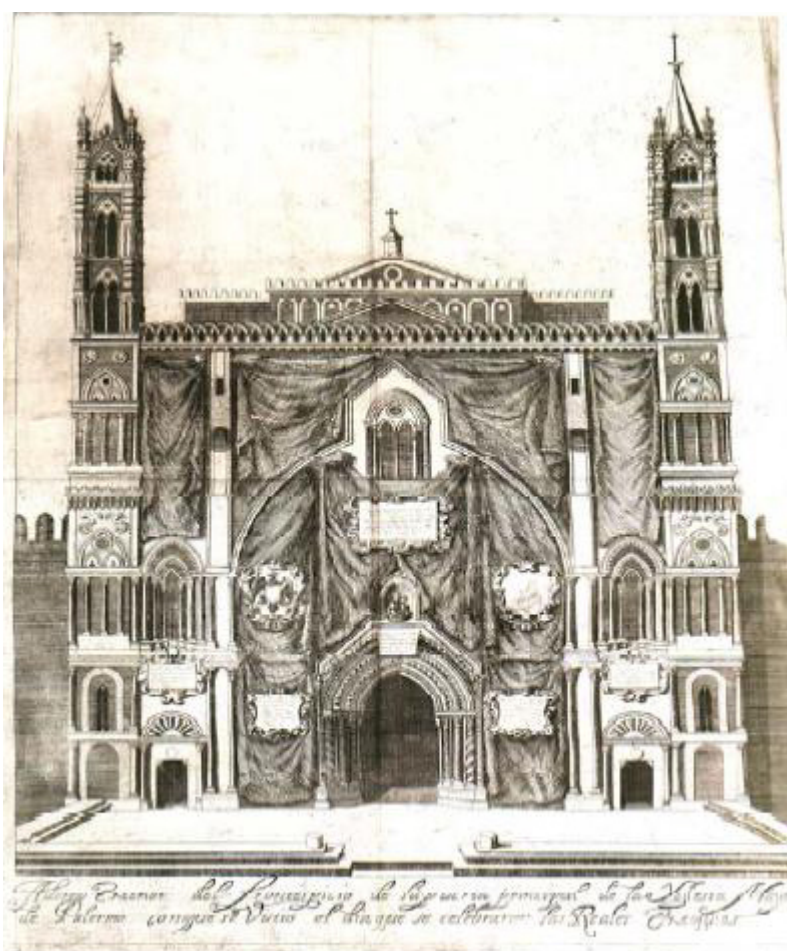


Lámina 3

Si fundamental fue la puesta en escena y preparación del trayecto oficial, en este caso establecido entre la capilla del Palacio y la iglesia Mayor, asimismo esencial fue la preparación del templo, principal proscenio de las celebraciones.

La luz del crepúsculo fue el ambiente que se quiso conseguir tal cual se refiere en la NOTICIA XI: *“Del adorno del templo, en los jardines de la muerte no pintan ni el oro ni el jazmín sino el negro: es el jeroglífico de la noche, madre del reposo, que predice a las almas la quietud eterna y a los vivos amor inmutable, porque este color, ni se transforma, ni se muda”*, para lo cual se recurrió al cubrimiento del recinto con paños negros y medio en tinieblas en base a las velas estratégicamente dispuestas.

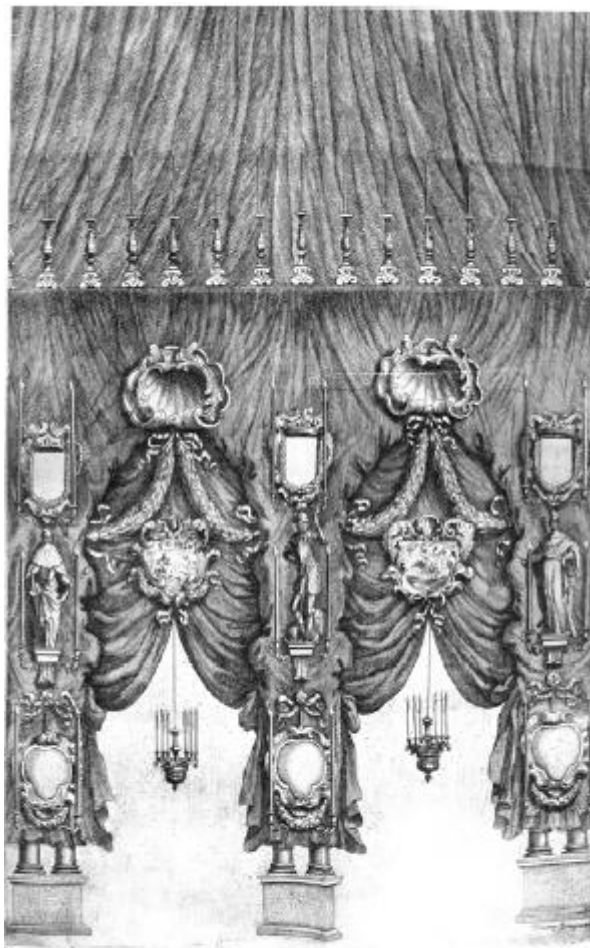


Lámina 4

Una de las principales novedades de los ceremoniales palermitanos fue el programa emblemático ideado como soporte de contenidos y ornamentación del interior del templo, una serie de gran riqueza fundamentada en un planteamiento de carácter geográfico, la más antigua en español realizada fuera de la península. Las partes del mundo, los reinos y las provincias fueron los referentes territoriales para honrar la memoria de la reina, cuya primicia radicó en la representación de cada ciudad y territorio a partir de un planteamiento alegórico, un escudo de armas y un jeroglífico, de modo que los ámbitos geográficos no se mostraban a través de la heráldica como venía siendo lo habitual sino en base a la alegoría y el emblema, lo que pone de manifiesto la intervención de intelectuales y nobles doctos en la planificación y

gestación de estos programas fundamentados ideológicamente según conviniese en cada momento, con los que lograr la mayor brillantez visual de los ceremoniales<sup>22</sup>.

Las representaciones alegóricas de las cuatro partes del Mundo, Europa, Asia, Africa y América, los reinos y provincias de España, incluidas las italianas, ocuparon un lugar preferente en el interior del templo, quedando especialmente destacada la imagen de Sicilia, en tanto que anfitriona de la celebración y ámbito cortesano del Duque de Uceda, Virrey y Capitan General de Sicilia y Palermo.

Excepcional debió ser sin duda la ambientación y puesta en escena del recinto religioso tal como se recogió en la relación ilustrada con la serie jeroglífica completa, cuyos soberbios grabados presentan con minucioso detalle y exquisita calidad los motivos astrales, animalísticos, botánicos, mitológicos y heráldicos que constituyeron cada una de las imágenes alegóricas referidas<sup>23</sup>.

Como presentación de la noticia decimotercera<sup>24</sup> otra colosal estampa nos ofrece una imagen interior del templo, cubierto de negras telas en su totalidad, tanto los laterales como el altar y el mismo suelo, al tiempo que se narran con precisión los ornatos y recursos empleados para lograr el ambiente de recogimiento y solemnidad que precisaban este tipo de ceremonias, insistiéndose en la protocolaria disposición de las autoridades, encabezadas por el Duque de Uceda que bajo un dosel, coronado por las armas reales, constituía la máxima autoridad ante el rey ausente.

---

<sup>22</sup> Sebastián, S. "La imagen alegórico-emblemática de los lugares geográficos. El catafalco de María de Borbón", *Ars longa, cuadernos de Arte*, nº 4, 1993, pp. 47-57.

<sup>23</sup> NOTICIA XII. *Del adorno interior de la puerta principal.*

<sup>24</sup> NOTICIA XIII *Del adorno de la nave mayor del templo y del funesto aliño del teatro.*



Lámina 6

Los túmulos, *teatros de tan sagrado culto*, concebidos a modo de temples y emplazados por lo general en el tránsito de la nave con el crucero bajo la cúpula, constituyeron soberbias estructuras arquitectónicas que, ideadas por los más importantes arquitectos del momento, se convirtieron en manifiesto y campo de experimentación de las reflexiones y tendencias arquitectónicas acordes a cada tiempo, en las que los artífices plantearon fórmulas de mayor riesgo e imaginación, constituyéndose, como se ha señalado, como probetas de experimentación, gestación y definición del barroco español.

En esta ocasión fue el ingeniero real Scipión Bassa, el ideólogo de la estructura arquitectónica que, a modo de tabernáculo, de acompasado movimiento y aporte ornamental, quedó emplazada en el centro del recinto, bajo la cúpula, tal cual se nos ofrece en el magnífico grabado que ilustra la Noticia XIV<sup>25</sup>, riqueza que se ensalzó aún más debido a la disposición de

<sup>25</sup> De la ostentosa maquina del mausoleo de Fols. 125 y ss.

una numerosa serie de esculturas alusivas a las virtudes de las que se da pormenorizada cuenta y justificada descripción en los capítulos XV, XVI Y XVII<sup>26</sup>.



Lámina 7

La obra se complementa con una serie de apartados referidos a un registro de Noticias, un Índice de Cosas Notables y las oraciones fúnebres correspondientes<sup>27</sup>.

Sin lugar a dudas un referente excepcional cuyo acceso hoy se nos presenta tan sencillo como directo al constituir una de las obras que la Biblioteca Histórica ofrece íntegramente digitalizado, al alcance de todo tipo de estudioso o curioso.

<sup>26</sup> NOTICIA XV *Del Adorno del Segundo Orden del magnífico y Real Mausoleo virtud, magestad, gloria, fortuna,* NOTICIA XVI *De la forma y adorno del real catafalco. amor, alegría, dolo e r, ynmortalidad* NOTICIA XVII *Describe el tercero orden del mausoleo y las imágenes que le ilustravan: Liberalidad, victoria, paciencia, obediencia.*

<sup>27</sup> MARIA AL MONUMENTO ORATIONE FUNERALE RECITATA IN TEMPO PASQUALES NEL DUOMO DI PALERMO DAL M. RE. PADRE VINCENZO MATIA SASSETTI.